

cias peculiares que las que dejó apuntadas, en la adquisición del ferrocarril al Estado. Las vías férreas que se está dando adquirió importado cuatro millones de pesos, sin contar las sumas invertidas hasta San Fernando, i tres de ellos son del fisco i el otro de particulares. La empresa tiene en el día una deuda de 400,000 pesos por la que paga un interés del 10 por ciento, siendo probable que, a consecuencia de las dificultades que encuentra de parte de los prestamistas, tanga que pagar más adelante un doce por ciento. I tal vez un quinto. El Estado habrá, sin embargo, en función de su crédito perfectamente establecido, encarando que la presta, no 400,000 pesos solamente sino sumas mucho mayores, al ochenta i el ciento por ciento. No sería poco restarle la de poder reducir una suma de 40,000 pesos que pagá seriamente la empresa en un tercio o talvez en mas aun. Los particulares no comprenden bien la situación del ferrocarril ni el porvenir brillante que lo aguarda. Miran al distrito como un socio de una competencia económica, i tienen miedo de que sus capitales no lleguen a producir ningún interés.

Pero la razon principal que aboga en favor de la compra de las acciones la encuentra en un artículo de los estatutos que voi a leer. (Leído).

El Estado tiene, obligación, según acaba de verse, de proseguir la línea de San Juan hasta la ribera norte del río Maule, desde el momento en que las económicas llegaron a Rancagua. Es esta la situación critica del Estado que tiene una obligación, obligación sagrada que cumplir forzosamente, por que si primero que todos, debe dar ejemplo de moralidad, principalmente tratándose de dar cumplimiento a sus acuerdos. El Estado contraió una obligación para los accionistas particulares, i esa obligación es la que acabo de mencionar.

¿Es esta una cuestión tan sencilla? Para cumplir un contrato de tanta magnitud, es necesario pensar bien. ¿Podemos resolver desde luego que el Estado se halla en situación de emprender mañana la obra a que lo obliga este contrato? El Congreso lo autorizó para dar un paso semejante, pero debe proceder con mucha prudencia. El Congreso mismo no colocó al Gobierno en la necesidad de construir toda la linea de una vez, sino que lo dió el poder de llevar a cabo la obra por partes. Pero, ¿si los accionistas exijiesen mañana que la obra adelavase adelante, como tienen el derecho de exigirlo? Hé aquí una situación bien embarazosa, una concesión incierta que el Gobierno ha querido resarcir proponiendo la propiedad exclusiva para el Estado. Quiere el Gobierno que nadie tenga el derecho de apropiarlo; de obligarlo a emprender la obra de un dia para otro. El Estado emprenderá la obra cuando lo crea prudente.

Vale o. no mucho dinero restaría de los accionistas una concesión semejante? El día que el ferrocarril llegue desde Valparaíso hasta el río Maule, la parte de linea comprendida entre Santiago i San Fernando será la que proporcione mas Injertos utilidades. Lo que ahora se llama ferrocarril del sur será el trazo privilegiado de la gran linea férrea, la garganta por donde han de pasar todas las mercaderías que se trasporten por el ferrocarril. ¡Es, pues, tan triste como se pretenda la situación de esa empresa! No, señor. Habrá perdido talvez ahora, pero mas tarde los grandes beneficios de todas las líneas vendrán a reflujo en provecho de ésta.

¡Cuándo es el tiempo oportuno de comprar las acciones, ahora que los accionistas venden de buena gana, o cuando la empresa haya llegado a su apogeo i los dueños de sus acciones no quieran enajenarse? ¿Cuáles serían las condiciones con que el Estado podría adquirir entonces la propiedad del ferrocarril del sur?

Se votó el proyecto en jeneral i resultó aprobado de votos. Confirme al reglamento, el asunto quedó para resolverse en la próxima sesión. Se puso en d'iscusión i fué unánimemente aprobado el proyecto para conceder un suplemento a la partida 25 d'el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

—Se levantó la sesión. \*

## El Ferrocarril.

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 10 de 1863.

Alonso se complaciera. Hé aquí una verdad que hace ya mucho tiempo venimos repitiendo a la América oficial. Bien tarde la ha escuchado. Pero no para dar un solo paso hacia su realización, sino para repetirla maquinamente tan solo en los despachos de sus cinceladoras i en la palabra de sus gobernantes. En este año de 1863 no ha un solo gobierno americano que no haya hablado de alianza continental. Todas la llaman; ninguno va a su encuentro. De esta manera no es posible llegar a nada.

Cuando se pedía la alianza continental, se preguntó, ¿qué decía la América oficial? No hay peligro. Es unirse a las fantomas del racismo. Desgraciada política es aquella que no mira siempre adelante. Esta política está destinada a pasar por muchas catástrofes; desde que solo vio el cielo que pisa, camina llevando por delante las inimidades.

El fantasma se convierte en realidad, ¿quién dice, entonces, la América oficial? La alianza del continente sería una hostilidad contra la Europa. Es preciso no procurar a día, protestar para que desaparezca. Confidamos. Si aquella política era imprevista, esta era ciega. Ningún gobierno protestó formalmente contra ella. Al contrario, procedieron todos en consecuencia con esa doctrina.

Hé llegado, al fin, la hora del arreptamiento. Nuestra cancillería dice que la alianza no es guerra. ¿Entrará a provocarla, entonces? Silencio completo. Nuestra diplomacia no se occupa mas que del presente. Parece que la agrada tomar sus resoluciones sobre el campo de batalla. Esto no era de creerlo en presencia de lo tardío que se ha manifestado hasta ahora. Desde 1861 hasta 1863, todo lo que se ha hecho es enviar a Europa un despacho que ha quedado sin respuesta, i credito en Méjico una legación sin significado. Si la Francia hubiese examinado un poco más lentamente, acaso nuestro diplomático no habría llegado a Méjico ni quisierra para volver la espalda a la república en retrato.

Ante esta marcha, se tiene motivo para dudar que nuestra diplomacia se halle en situación de atender a las eventualidades de los sucesos a medida que se vayan presentando. Una resolución se prepara a firmar i se pone i ya está bien confundida. ¿Qué será cuando venga i venga dejando a sus espaldas un ejército, una escudería, un imperio? Para este momento está guardando su serendipidad i sus rápidas concepciones. De poco le servirán en tal evento. Todo lo que los gobiernos de América hagan aisladamente sin consecuencia. No hay acción alguna común.

Pero nada se emprende para alcanzarla. Esto es mas evidente de lo que se piensa. Porque, conviene no olvidar, la América dispone observada por un imperio en Méjico, es la América entregando su soberanía a la bondad de Napoleón III. Todas las promesas que hizo para haber hecho a estos Estados no merecen crédito.

## ANO VIII.

Alguno. ¿No ha roto el emperador el tratado de Londres, la convención de Oriente i las seguridades que dieron al mundo de respetar la autonomía de Méjico? El tratado, convenciones, promesas, derechos, juramentos no son valiosos que detengen a Napoleón; se demasiado diplomáticamente para ese monarca.

Organiza secretaria la practicabilidad de la alianza continental. Esta es la futura aspiración; si se quiere, plausible, que hablemos en la hora presente i la actitud de los gobiernos. A nadie tocaría de nuevo su incredulidad. Para los ingleses siempre ha sido impracticable todo grande acto. Un gobierno es capaz de cometer grandes errores; pero es casi siempre incapaz de emprender grandes cosas. Los gobiernos, en general, anticidan admirablemente el modo de oprimir a los pueblos i ignoran el de libertarlos; saben perderlos i, pocas veces salvárselos. Así, son naturales las oscillaciones que dominan a los gobiernos americanos sobre la practicabilidad de la gran Confederación de la América. Esto es demasiado hermoso para que lo crean posible.

Sin embargo, no solo es posible, sino que es forzoso comprenderlo. La América dispone no hará caso al trono de Méjico; la América unida lo hará caso en una hora. La América dispone, con el imperio en Méjico, en situación colgada entre dos extremidades a una mala fonsa; o cada uno de sus Estados se hace un ramo/ponente; o cada uno de sus Estados es el juguete de la Francia i cada a quanto daña exija sin vacilación ni murmullo.

O paz armada!

Ninguno de estos extremos puede aceptar la América. Pues bien: ¿dónde "guarda" entonces salvárselos en su situación actual? Hé aquí lo que debiga indicarnos la diplomacia. Porque es preciso cesar de creer en la cordial amistad de Napoleón. Su amistad durará en tanto que se convenga a su política. I hasta más. ¿Y puede la América, sin humillación, entregar su derecho a los caprichos del soberano de Francia? No habrá una sola alianza que no lleve una protesta de jenerosa. Indignación contra semejante papel. De esta manera triunfará a la decadencia por la degeneración.

Ahora, constituidos estos países sobre un pie de paz armada, resumiendo por los lieveras a la decadencia por la ruina. El monte de nuestras deudas aumentado, ahondaría la sima de la bancarrota; al crédito avasallante, asustado paralizaría el comercio, la industria, la vida productora de la nación, que caerían exhaustos bajo el peso de abrumadores impuestos.

Una de dos cosas: o la confederación de la América es posible; o la decadencia de la América es irremediable. No hay otra deducción que sacar de las premisas del presente, que tanto estudia nuestra diplomacia i con tan poco fruto. Es difícil aceptar uno de esos desenlaces desesperados. No! Por qué declarar imposible en América lo que existe en Europa? Por qué, si la Europa ha pedido constituir la Confederación Germánica i la Confederación Húngara, la América no tiene poder constituir la gran Confederación Americana? Por qué, lo que en 1850 han realizado treinta i ocho Estados de Europa, no podrán realizarlo en 1863 quince repúblicas de América?

Nada se opone a la confederación. Los pueblos la han consumado moralmente; los intereses la piden; la salud de la América la exige. Entonces, ¿dónde sería impracticable? Q. d. es lo que resistir. Tan solo la inercia de los gobiernos.

Es preciso que esa inercia cae. La libertad i la soberanía de la América necesita hombres de fe i hombres de acción. El escepticismo i la cobardía solo pueden perderla.

## REMITIDOS.

SS. EE. del Ferrocarril.

Sirváns Ude. insertar en las columnas de su acreditado diario la siguiente rectificación:

Es verdaderamente lamentable el uso permitido que de la prensa se hace entre nosotros. No es la verdad la que en sus juicios se inspira; es la falsa i el engaño. Se la separa de su propósito civilizador para hacerla servir a raquíteas i miserables miserias descubriendo la verdad, pisoteando la justicia. Se tergiversan los hechos diariamente con inaudito desenfreno, i el justo enjugo de la sociedad indignada no arredra ya a los propagandistas de la mentira.

Almanca imparciales de la legalidad i del derecho como la redacción del Ferrocarril, los damos por base, única i positiva, la verdad de las hechuras en que se apoya. Sin estos antecedentes no podríamos definirlos; por eso es que con profundo dolor i triste desánimo hemos visto proclamar por el Mercurio i patrocinar por el Ferrocarril del 5 del presente la más absurdas i inacequables falsoedades sobre supuestos incidentes ocurridos en la sesión del 24 próximo pasado de la Municipalidad de Lontué con motivo de la elección de la junta departamental de elecciones.

Para destruir el efecto, público que "hayan podido producir los falsos conceptos emitidos por la prensa, bastará trasladar literalmente el acta de la sesión del 24 próximo pasado en la cual se han supuesto inmotivadamente incidentes i manejos ilegales, que a ser ciertos seríamos los primeros en impugnar".

El acta es como sigue:

SECRETARIA MUNICIPAL.

En el libro de actas de la Municipalidad de Lontué existe una relativa a la sesión extraordinaria celebrada el 24 de agosto de 1863, cuyo tenor literal es el siguiente:

Sesión extraordinaria del 24 de agosto de 1863.

Presenta el señor gobernador del departamento, presidente de la sala, los señores alcaldes don Manuel Antonio Concha, don Francisco Matrana, i don Jerónimo Domínguez, los señores regidores Oyarzún, Matus i Negrete; el ex-regidor don Gabriel López Yusti i el secretario municipal. El señor presidente autoriza a proceder a abrir la sesión, dijo que existía sobre maniera ver si el señor López Yusti encuadrado entre los miembros de la Municipalidad, desde que no había presentado citación prédica, por cuanto existía un acuerdo municipal de la sesión del 20 d' enero del presente año, en el que, atendiendo a su absoluta separación del departamento, se le había considerado excluido de la Corporación, nombrando en su lugar en el carácter de primer regidor al primer regidor don Manuel Antonio Concha.

El señor López Yusti trató de sostener su carácter de miembro de la Corporación, apoyándose en su primitivo nombramiento; pero faltó, a indicación del señor Concha, resolvió no tomar en cuenta lo dicho del señor López Yusti, por ser materia extranjera al objeto de la convocatoria de la Municipalidad, i existir viéndose en todo su fuerza legal el acuerdo del Cabildo sobre la separación del ex-regidor citado por los motivos referidos, siendo finalmente embarrasó i ilegal que la Corporación se ocupara en juzgar sus asserciones.

El señor gobernador expuso que llevando los deberes que la ley le imponía, se veía en el caso de cumplir i llevar a efecto los acuerdos municipales, i que mientras se hallaran datos viles, sería siempre fiel ejecutor de ellos, i en todo

DI

La sociedad señora Marta Vargas de Vergara prima prima en el cargo Vergara era ejemplar de virtudes i excepcionable amiga, difunta de licencia. En su familia que en aquellas por Jarama se desvalió sin ser recordado en parte que la señora Vargas

g

g

g

g

g

g

g

g

g

g